

In Memoriam: Kate Millett, un hito clave en la tradición feminista

Rosalía Romero Pérez¹
(Universidad de Sevilla)



ILUSTRACIÓN: Mario Gargon

¹ Rosalía Romero Pérez es Doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, profesora de Filosofía en Sevilla y autora de *Kate Millett. Género y política* (2018, Ed. Sequitur). Contacto: rosaliarom@gmail.com

1. Introducción

Kate Millett (1934-2017) murió en París el 6 de septiembre de 2017, donde se encontraba de vacaciones con su cónyuge, la fotógrafa Sophie Keir. Su producción escrita es muy amplia y conjuga distintos géneros: autobiografía², narrativa, crítica literaria y ensayo filosófico. Estuvo comprometida en diversas luchas, y en todas hizo una extraordinaria defensa de los Derechos Humanos de las mujeres. La obra más conocida de Kate Millett es *Política sexual*, publicada en 1969. Fue una investigación que presentó como tesis doctoral de Filosofía en la Universidad neoyorkina de Columbia; quizás, sea la tesis doctoral de Filosofía más vendida de la historia (Toril, 1988). Su influencia ha sido tan intensa que se considera que es la investigación más importante de la teoría feminista después de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. *Política sexual*, como nos recuerda Alicia Puleo (2005), es un ejemplo de feminismo radical, racionalista y constructivista, y recordar sus aportaciones ayuda a comprender cómo Kate Millett ha contribuido de manera decisiva a revolucionar la cultura democrática finisecular. No en vano, dos décadas después de la publicación de esta obra, su nombre aparecía en la lista de *The New York Times* de los diez personajes más influyentes en las sociedades del siglo XX (Puleo, 2005).

Kate Millett es una hija de Beauvoir y su filosofía no se entiende sin la aportación de la autora de *El segundo sexo* (1949), donde la crítica al androcentrismo inaugura un nuevo estilo de crítica feminista (Romero Pérez, 2018): se trata el lugar de la *otredad* de las mujeres en los discursos de las visiones del mundo más influyentes en las distintas sociedades como, por ejemplo, los mitos; y también en disciplinas o concepciones de lo humano como la sociología, la psicología, la biología, el psicoanálisis, el materialismo histórico, la literatura y la historia. La comprensión multidisciplinar de su tesis "No se nace mujer, se llega a serlo" dota a la teoría feminista posterior de una caja de herramientas sólida y fehaciente para llegar al nudo gordiano de la reproducción del sistema de dominación masculina: la socialización de las personas con identidades adscriptivas, identidades generizadas que *per se* son impuestas e inhibitoras de la libertad humana. No obstante, para entender la evolución de la conciencia feminista de Kate Millett hemos de tener en cuenta también la influencia de Betty Friedan, autora que constituye el eslabón para conocer lo que sucede entre la publicación de *El segundo sexo* (1949) y de *Política sexual* (1969). *La mística de la feminidad* (1963) posibilita comprender el período que abarca desde el final de la Segunda Guerra

² Traducidas al castellano pueden leerse *En pleno vuelo*, con prólogo de Lidia Falcón (1990, Madrid: ed. Vindicación feminista) y *Viaje al manicomio* con prólogo de Mar García Puig (2019, Barcelona: Seix Barral).

Mundial hasta el Sesentayochismo. Amelia Valcárcel (2018) considera que con esta obra de Friedan comienza la Tercera Ola del Feminismo.

Tanto en el feminismo racionalista como en el constructivista se ha señalado el papel que desempeñan la educación y la socialización en la formación de la conciencia tanto de hombres como de mujeres, enfatizándose la asimetría y desigualdad entre los sexos. En esta semblanza nos centramos en dilucidar qué recoge Kate Millett del legado que le precede, cuáles son sus aportaciones específicas a los Derechos Humanos de las mujeres –en materia de educación, política y sexualidad–, y cómo entronca con las demandas que el feminismo contemporáneo está planteando en el nuevo ciclo de acción feminista, también llamado Cuarta Ola.

2. Vindicación y Educación

En el pensamiento millettiano se encuentra la síntesis superadora entre el feminismo vindicativo y el feminismo explicativo. Su aportación se inserta en una tradición filosófica que, históricamente, ha defendido que las diferencias entre varones y mujeres se reducen a las corporales, y no está demostrado que ello tenga una consecuencia lógica, con carácter de necesidad, en la mente o en el intelecto. Kate Millett sostiene sin paliativos que “sean cuales fueren las diferencias sexuales ‘reales’ no las conoceremos hasta que ambos sexos sean tratados con paridad” (1995: 76-77).

El género *vindicación* se inicia, según Celia Amorós (1997), en la obra del filósofo racionalista francés del siglo XVII François Poulain de la Barre (1996: 158), quien afirmó que “es inútil apoyarse tanto en la constitución del cuerpo para explicar la diferencia que se ve entre los dos sexos en relación con la mente”. Este autor no niega que existan diferencias entre hombres y mujeres. La importancia de su filosofía radica en que la explicación de ese hecho no la atribuye a la biología o a esencias subyacentes, sino a la educación (1993 [1674]). Poulain de la Barre sostiene que no conoce ninguna razón suficiente, ni de orden lógico ni empírico, para mantener a las mujeres excluidas de las instituciones educativas: de su filosofía se deriva la importancia de integrarlas a *todas* en la Enseñanza reglada. Este planteamiento se extiende por el feminismo del siglo XVIII, en el que destacan Mary Wollstonecraft y Olympe de Gouges entre otras y otros.

La reivindicación universalista del derecho de las mujeres a acceder a todos los niveles educativos es, junto con la lucha por el derecho al voto, lo que caracteriza al feminismo sufragista. En la década de los años treinta del siglo XX, el feminismo vindicativo concluía una etapa, según la periodización establecida por Kate Millett, la que concernía a la consecución del derecho al voto femenino y al acceso de las mujeres a todos los niveles de Enseñanza -Primaria, Secundaria o Me-

dia y Universitaria. Millett valora que con el Sufragismo se consiguió que las mujeres pudieran cursar estudios en los distintos niveles de Enseñanza reglada, pero ello, aunque es una condición *sine qua non* para llegar a una situación igualitaria entre hombres y mujeres, no es suficiente: seguidora del análisis del sexismo en la educación de Friedan cuestionó el modelo educativo de la enseñanza segregada por sexos, y también cuestionó argumentadamente el supuesto igualitarismo de la educación mixta. De este modo, Kate Millett es pionera en sentar los pilares del concepto contemporáneo de coeducación.

Friedan analizó en *La mística de la feminidad* (2018 [1963]) el hecho de que, después de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres comenzaron a ser expulsadas de la producción capitalista y relegadas al ámbito doméstico. Los nuevos estereotipos femeninos transmitidos, en gran parte a través del que comenzaba a ser el medio de comunicación de masas en las vidas privadas familiares, el televisor, no satisfacía a muchas mujeres. Por otra parte, observó cómo la situación en el sistema educativo de Estados Unidos había ido empeorando desde la década de los años veinte a la década de los cuarenta; y aún había empeorado más desde la década de los cuarenta hasta los mismos años sesenta: de ninguna manera se podía obviar que en los años veinte el movimiento feminista estaba en plena efervescencia, mientras que en los años sesenta se veían las consecuencias de la reacción patriarcal ante los avances conseguidos con el Sufragismo. Se propagaba la imagen de la mujer como reina del hogar: ama de casa, esposa y madre.

En su primera etapa como activista, Kate Millett se integró en el grupo feminista creado por Betty Friedan, la *National Organization for Women* (NOW), en 1967, un año después de su fundación (Shteir, 2017). En 1968 escribió un panfleto para el comité de educación de NOW, titulado *Token Learning: A Study of Women's Higher Education in America*, donde se manifiesta contra los planes de estudio en las universidades para mujeres. La crítica continúa la línea abierta por Friedan sobre el sexismo en la educación transmitido a través de las personas educadoras, enfatizando el sexismo que hay, además, en la sociología y en la publicidad. El análisis estadístico era revelador: las mujeres recibían proporcionalmente menos Masters y Doctorados que en 1920, y habían obtenido menos posiciones en profesiones técnicas en la década de los sesenta que en 1940 (Millett, 1968). Millett empleó el término *curriculum oculto* al observar que en la educación estadounidense se inducía, a través de los contenidos de las materias o asignaturas, a una división de las mismas en masculinas y femeninas: mientras que las que tenían estatus más alto eran definidas como masculinas, las que adolecían de un estatus inferior –estaban peor pagadas– eran consideradas femeninas; las matemáticas, las ciencias, la administración de empresas eran masculinas, a diferencia de las Humanidades, que quedaban relegadas, fundamentalmente, a las

mujeres. Los contenidos, las actitudes y los valores transmitidos a través del *currículum oculto* inducían a las niñas y a las jóvenes a desear principalmente ser madres, esposas y amas de casa. Ello ayudó a explicar por qué un alto porcentaje de mujeres no terminaba los estudios universitarios que había comenzado.

Sin lugar a dudas, NOW tiene una importancia clave en la sedimentación de la conciencia feminista de Kate Millett que, sin embargo, pasará de militar en el grupo de Friedan a integrarse en el de las mujeres radicales *New York Radical Women* (NYRW). Alicia Puleo (2005) estima que el componente sociológico de la edad fue un factor clave en el distanciamiento de las mujeres jóvenes de las feministas de NOW, donde no se había tocado ni el tema del aborto ni el tema de la sexualidad, y las jóvenes, solteras y audaces, aspiraban a otro tipo de movimiento con el que poder identificarse plenamente. El lema que les unía era "Lo personal es político".

3. Una nueva concepción de política

Kate Millett documentó extraordinariamente la consigna del Feminismo Radical "Lo personal es político". En su obra diferencia entre funciones naturales y actividades propiamente humanas, y señala todos los órdenes en los que las mujeres no son consideradas como sujetos homologables con lo humano, sino que son identificadas en virtud de su anatomía y de su capacidad reproductora. También ha mostrado cómo a través de múltiples prácticas de control, entre ellas las derivadas del androcentrismo de las ciencias, se ha inducido a la "colonización interior" (1995: 70).

En *Política sexual* se plantea que es necesario desarrollar una psicología y una filosofía de las relaciones de poder que vayan mucho más allá de los límites marcados por la política tradicional. Millett se propone "demostrar que el sexo es una categoría social impregnada de política" (1995: 68). La política no va a ser definida como el limitado mundo de las reuniones, los presidentes y los partidos, sino como "el conjunto de compromisos estructurados de acuerdo con el poder en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo" (1995: 17).

El patriarcado es redefinido por K. Millett como un sistema social y político de dominación, precedido históricamente por un tipo de sociedades denominadas pre-patriarcales. Este sistema de dominación es universal y se identifica por dos principios: dominio del macho sobre la hembra y dominio del varón adulto sobre el joven. Estas relaciones de poder se mantienen, como es propio en todos los sistemas de dominación, con la complicidad y el consentimiento de los dominados y las dominadas. El patriarcado se ocupa de socializar a las mujeres de manera que asuman y consientan el papel que les ha sido asignado. La política se-

xual tiene su aprobación en la socialización de ambos sexos, según las normas del patriarcado, fundamentadas en tres aspectos distintos: el temperamento o aspecto psicológico, el rol o aspecto sociológico y el estatus o dimensión política. En su filosofía asume el concepto de *género* de los campos de la sociología y de la psicología y pone de manifiesto la asimetría socializadora de varones y mujeres.

Señalar que los sistemas de dominación perviven por la complicidad de sus dominados y, en el caso del patriarcado, la complicidad de las dominadas tiene unas virtualidades explicativas de gran alcance. Entre ellas señalaremos las siguientes:

- a) Tomar conciencia de que la dominación patriarcal se perpetúa por la complicidad de las mujeres, y que ello obedece a una ley social y no a la maldad o al masoquismo femeninos, que exonera, por un lado, a las mujeres de la culpa introyectada desde los relatos mitológicos y religiosos de Eva y de Pandora -la primera símbolo del origen del mal en la cultura judeo-cristiana, y la segunda, símbolo del origen del mal en la cultura griega-; y por el otro, rebate el *naturalismo misógino* de concepciones pseudocientíficas acerca de la tendencia "natural" de las mujeres al masoquismo, como las de Freud y sus seguidores, objetos de la crítica feminista de Millett.
- b) La complicidad de las dominadas nos remite al debate contractualista en el que participaron ilustrados como Locke, Kant y Rousseau. Fue un asunto tratado en términos de consentimiento, en el que se cuestionaba la legitimidad de que un sujeto pactara su propia esclavitud. O, dicho de otro modo, se derivarían preguntas tales como si es lícito que un sujeto tome una decisión concerniente a su cuerpo si se considera que, por ello, podría convertirse en esclavo o en súbdito y, por consiguiente, no ciudadano o ciudadana, que por definición son sujetos con derechos. En Kate Millett ciertas prácticas estarían deslegitimadas si contribuyen a perpetuar un sistema de dominación.

Millett define patriarcado como un sistema y, como tal, está construido por múltiples piezas interconectadas, que se refuerzan recíproca y constantemente. El hecho de que utilizara y explicara el concepto de "sistema" fue la condición de posibilidad de sus grandes aportaciones en los análisis del poder: se centra en los micropoderes, en las relaciones de dominación en el ámbito de las relaciones personales y en el ámbito familiar, pero no olvida los macropoderes. Y por eso señaló que las mujeres, al igual que otros grupos oprimidos, estaban ausentes en el mundo de las finanzas, de la tecnología, de las universidades, etc. Su propuesta de democracia, en la que las mujeres desempeñen puestos de poder en plena igualdad con los varones, ha tenido una gran influencia en los presupuestos de la democracia paritaria.

4. Sexualidad y Socialización a través de la Literatura

No solamente encontramos en la obra de Kate Millett un cuestionamiento de los modelos educativos tradicionales, sino que advierte de la importancia de la socialización diferenciada por sexos para el sostenimiento del patriarcado, análisis que efectúa en el período en el que ya pertenece al Feminismo Radical.

En la historia del pensamiento feminista, Kate Millett ha realizado la primera sistematización del significado que comenzaba a cobrar el lema que señalara el carácter político de la afectividad, la sexualidad, las relaciones en el seno de la institución familiar, en definitiva, el complejo de relaciones de dominio que se ejercen en la esfera de lo privado. Como ha expresado Celia Amorós, Kate Millett “descubrió el engranaje entre poder y sexualidad y el modo en que lo hacían funcionar los varones del género humano” (2018: 7); su capacidad sintética identificó el poder patriarcal con el poder sexual, y en defensa de la libertad y de la autonomía, como valores irrenunciables del feminismo, pone el dedo en la llaga de ese poder “ciego y cegador para las mujeres que sufren los efectos de un poder obscuro” (Amorós, 2018: 9). De este modo, su crítica literaria radica, sobre todo, en manifestar los rasgos patriarcales que impregnan la novela que innovó un tipo de narrativa rompedora con el puritanismo de la moral victoriana en el siglo XX. Y de ello se deduce el papel que ésta desempeña como un agente de socialización que contribuye a perpetuar un sistema de dominación: D.H. Lawrence, Henry Miller y Norman Mailer son sometidos a riguroso examen, dado que representan distintos ejemplos de política sexual.

Es importante saber que Lawrence adoptó una postura defensiva ante la revolución feminista, que conoció porque estaba en pleno auge cuando empezó a escribir novelas (Millett, 1995). Este autor, que llegó a ser célebre por su defensa de la *resurrección del cuerpo*, utiliza en una de sus obras más conocidas, *El amante de lady Chatterley*, los adjetivos sexual y fálico de forma indistinta. En esta y otras novelas, como *La serpiente emplumada*, se encuentran pasajes en los que describe el coito según la regla freudiana que sostiene la pasividad de la mujer mientras que la actividad es propia del hombre. Por último, señalaremos que los personajes masculinos de las últimas novelas de Lawrence, por ejemplo, en *Aaron*, “ridiculizan constantemente los vanos esfuerzos desplegados por algunas mujeres en el campo del arte o de las ideas” (Millett, 1995: 441). Millett comenta que no le extraña que Simone de Beauvoir, en la crítica a este autor, afirmara que “dedicó su vida a la redacción de manuales para mujeres” (1995: 414), dado que sus obras constituyen descripciones que son al mismo tiempo prescripciones morales con efectos de frenado a la revolución sexual feminista.

Henry Miller, al igual que Lawrence, presenta la sexualidad heterosexual desde la mirada coitocéntrica, y la revolución sexual del feminismo le suscita recelo. No

obstante, K. Millett advierte que, mientras que Lawrence trató a la mujer como persona, para Miller es considerada un mero objeto. Entre las muchas y sagaces observaciones que realiza de las actitudes de la obra literaria de Miller, destacaremos la concepción militarista y mercantilista de la sexualidad. A diferencia de Lawrence, para quien la prostitución era como profanar un templo sagrado, para Miller la mujer ideal es una puta porque entiende que para la comodidad y satisfacción del hombre es más fácil pagar que persuadir. Kate Millett valora que la heterosexualidad preconizada en las novelas de Miller se apoya en la comunión propia de una homosexualidad cultural, por ser exclusivamente entre varones: en su novela *La crucifixión rosada* todas “las manifestaciones emocionales –el amor, la amistad y el afecto– quedan circunscritas a los varones” (1996: 512).

En el tercero de los novelistas, Norman Mailer, el vínculo entre sexualidad y violencia está tratado como propio de la naturaleza de ambas. En los pasajes de sus novelas llega a escribir que “el violador solo es violador para las personas anticuadas [...] la violación forma parte de la vida y por lo tanto debería valorarse en función de un método crítico sutil que tuviese en cuenta el «arte» o el «deseo real» entrañados por el acto en sí” (Millett, 1996: 534). Kate Millett enfatiza la gran aceptación que la novela de Mailer tuvo en la *New Left*. No podemos olvidar que el Feminismo Radical en Estados Unidos nació a partir de una escisión de la *New Left* por no encontrar en ésta apoyo a las reivindicaciones feministas planteadas en su seno. Y la sexualidad y la violación han sido dos temáticas abordadas en profundidad por distintas y prolíficas autoras adscritas a esta corriente, que han ejercido una crítica generalizada a la violencia patriarcal y, en particular, aunque no de forma exclusiva, una crítica tenaz a la violencia sexual.

El análisis de la novela, y también de la dramaturgia, de Jean Genet, es abordado en la última parte de las “Consideraciones Literarias” de *Política sexual*: a diferencia de Lawrence, Miller y Mailer, la obra de Jean Genet desenmascara la hipocresía social y presenta una actitud muy distinta ante lo femenino. En ella se observa que la opresión y la violencia de género pueden estar descritas en la literatura desde una actitud de repulsa y de rechazo ante las realidades tratadas; todo depende de los recursos literarios utilizados para transmitir lo que realmente se pretende comunicar. En su obra Genet denunció desigualdades sociales, políticas, raciales y económicas, y comprendió que la desigualdad sexual prevalece sobre las demás.

5. Viaje a Irán

Entre su amplio compromiso social y político, destacaremos su viaje a Irán para sumarse a las protestas contra las primeras medidas tomadas por Jomeini una vez llegado al poder en 1979. La autora de *Política sexual* fue invitada a Teherán cuando el ayatolá impuso la obligatoriedad de llevar velo a las mujeres, inmediatamente después de comenzar a ser gobernante. La invitación desesperada partía de las iraníes que habían pasado en Nueva York por CAIFI (*Committee for Artistic and Intellectual Freedom in Iran*), donde también militó Kate Millett. Se le invitaba para que participara en el 8 de marzo de 1979, día en que se convocó una manifestación contra la política de Jomeini. Millett viajó a Teherán, y conocida su presencia en el país, fue perseguida por la policía secreta y deportada a París, después de haber sufrido, las mayores humillaciones y el más intenso terror de su vida³.

La oposición frontal de Kate Millett al régimen de Jomeini fue una postura muy poco compartida en el ámbito internacional de intelectuales progresistas. La concepción millettiana de los derechos humanos detectó que, desde su propio origen, se puso en práctica una política sexual que segregaba los espacios en femeninos y en masculinos en todos los órdenes de la vida. Durante la insurrección, los grupos religiosos trataron de separar a las mujeres de los hombres, no porque su participación fuera políticamente como mujeres, sino por razones puritanas, como en las mezquitas. Millett se opuso a la Revolución Islámica por su postura hacia las mujeres y, por tanto, al potente refuerzo de la tradición patriarcal iraní donde se conjugaban elementos persas con elementos del islamismo chiíta⁴.

6. Conclusiones: el legado de Kate Millett

Kate Millett se inserta en una corriente filosófica y feminista que nace en los albores de la Modernidad europea: el Racionalismo feminista o el Feminismo racionalista, que denuncia la exclusión de las mujeres de las instituciones educativas por su inferior capacidad intelectual como sexo. Este planteamiento es integrado en el feminismo ilustrado del siglo XVIII, que vería frustradas sus esperanzas inmediatamente después del triunfo de la Revolución francesa. Pero la reivindicación volvería a recuperar su efervescencia en el siglo XIX, fundamentalmente de la mano del Sufragismo.

³ La agresión que sufrió Millett puede escucharse de viva voz en un vídeo que se encuentra en la red: ([enlace](#)).

⁴ Para un mayor conocimiento de su relación con Irán y de su viaje el 8 de marzo de 1979 puede verse Kate Millett (1982) y Romero Pérez (2018).

La autora de *Política sexual* lleva a cabo una síntesis superadora del feminismo vindicativo y del feminismo explicativo de Simone de Beauvoir, en la que la visión política de las sociedades de dominación masculina y la crítica al androcentrismo se documentan a partir del lema "Lo personal es político". En sus análisis de las reacciones patriarcales ante los avances del Sufragismo se encuentran los de la macropolítica como el nazismo, el estalinismo y el fundamentalismo islámico iraní, así como los discursos androcéntricos en las ciencias sociales. Millett aprendió de los vaivenes de la historia. Lo hemos visto en su receptividad ante los análisis sobre el sistema educativo aportados por Betty Friedan, que Millett prosiguió, aportando algo específico: el *currículum oculto* que inducía a las niñas y a las jóvenes a querer ser lo que detestaban quienes habían conocido la diferencia entre opresión y libertad: sus madres y/o abuelas. Millett continuó el trabajo iniciado por Betty Friedan, y puso sobre el tapete que la publicidad tiene un papel clave en la formación de la identidad de las mujeres. La identidad femenina era un asunto sobre el que había aprendido de Friedan y de Simone de Beauvoir. La socialización diferenciada, generadora de segregaciones sexuales y desigualdades, es objeto del pensamiento milletiano. Millett analiza y critica con contundencia como ejemplos de política sexual la obra de destacados novelistas del siglo XX, conocidos por su ruptura con la moral puritana de la era victoriana que había ensalzado a la mujer frígida, pero cuya obra reproduce y sostiene un sistema de dominación patriarcal, en el que las feministas radicales veían un sistema de control de la sexualidad femenina.

El importante movimiento *#MeToo* representa una muy evolucionada etapa de la crítica feminista al acoso sexual sistemático que Millett denunció en su obra. Hoy, que contamos con dos huelgas generales y conmemoraciones del 8 de marzo con seguimiento masivo en los años 2018 y 2019, así como exitosas huelgas generales de estudiantes por toda la geografía española, el 14 de noviembre y el 8 de marzo⁵, en las que se reivindica la inclusión de la Educación Sexual en todos los centros educativos, cabe preguntarse qué tiene que ver en ello Kate Millett. Sin lugar a dudas, la línea histórica que recorre el mundo desde que se planteara, por vez primera, la denuncia de la exclusión de *todas* las mujeres de las instituciones educativas, hasta que se ha reivindicado la necesidad de la Educación Sexual universalizada, tiene un eslabón irrenunciable en nuestra autora. No conocer cuáles han sido sus aportaciones dificultaría comprender quiénes somos.

⁵ La huelga feminista celebrada el 13 de noviembre y organizada desde colegios e institutos reclamaba no solo educación en cuestiones de violencia de género e intervención en cuestiones de acoso sexual, sino también una asignatura de educación sexual a incluir ya en el currículum educativo, cuestión que se demandaba también en las manifestaciones del 8 de marzo de 2018. Más información en: ([enlace](#)).

Entre las influyentes e impactantes aportaciones de Kate Millett, se registra en un lugar nuclear la resignificación del término *patriarcado*, definido como una política en la que se lleva a cabo una socialización diferenciada por *géneros*, donde las mujeres ocupan posiciones inferiores. Esta parte de su obra ha marcado los debates en el pensamiento feminista a partir de los años setenta del siglo XX y que hoy en día está en pleno auge. Es indiscutible que el uso del concepto de patriarcado para explicar las desigualdades de género ha tenido una amplia aceptación, en cuanto a que el feminismo radical, con el descubrimiento de que “lo personal es político”, definió el terreno de lo privado –la familia, la reproducción, la sexualidad, la violencia contra las mujeres– como núcleo de la subordinación de las mujeres, alejándose de los postulados de la izquierda marxista, que supeditaba la igualdad entre las mujeres y los varones a la desaparición de la dominación de clase. En este sentido, la idea millettiana de que el patriarcado es un sistema de dominación diferente al capitalismo dio origen igualmente a un feminismo socialista liberado de las tesis marxistas sobre “la condición femenina”. De esta manera, Heidi Hartmann concretó la vigencia del patriarcado en los distintos sistemas de organización social, y en particular en el capitalismo, al mostrar la primacía de los pactos patriarcales interclasistas como forma de perpetuación de la subordinación de las mujeres (Puleo, 2005).

La nueva definición de la política hizo cobrar protagonismo, asimismo, a la violencia masculina contra las mujeres y contribuyó a modificar el sentido de la sexualidad en las vidas de estas, dotándola de la tensión entre, por un lado, el placer como derecho, y por otro, como peligro en tanto que fuente de opresión, situando estas cuestiones en el centro de los debates (Giddens, [1991] 2017). Hay que señalar que las críticas han sido muy prolíficas, entre ellas las que se han focalizado en el olvido de que la raza, la clase, el origen étnico, la opción sexual, etc., influyen en la subordinación de la mujer. Por otra parte, se ha insistido en que definir el patriarcado como un sistema universal no deja margen para las variaciones históricas. Al hilo de estas críticas, Sylvia Walby (1990), a su vez, reformula el concepto de patriarcado no como algo monolítico sino como compuesto de diversas estructuras, cuyas combinaciones e interacciones incorporan el cambio histórico y las múltiples diferencias étnicas y de clase.

En suma, la riqueza del pensamiento feminista y la pluralidad de corrientes de reflexión, debates e investigación en las distintas disciplinas del saber y en los movimientos sociales feministas, no sólo avala a *The New York Times* cuando incluyó a Kate Millett entre los diez personajes que más impactaron en el siglo XX, sino que su influencia es tan intensa que se puede estar a favor o en contra de Kate Millett, pero no podemos negar que somos postmillettianas y postmillettianos.

7. Bibliografía

- Amorós, C. 2018. "Prólogo". En: *Kate Millett. Género y política* de R. Romero Pérez. Madrid: Sequitur.
- Amorós, C. 1997. *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Catedra.
- De Beauvoir, S. [1949] 1998. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Friedan, B. 2018 [1963]. *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A. [1991] 2017. *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Millett, K. 1982. *Going to Iran*. New York: Coward, McCann & Geoghegan Publishers.
- Millett, K. 1995 [1969]. *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Millett, K. 1968. *Token Learning: A Study of Women's Higher Education in America*. New York: National Organization for Women.
- Poulain de la Barre, F. [1674] 1993. *De la educación de las damas: para la formación y espíritu en las ciencias y en las costumbres*. València: Cátedra.
- Puleo, A. 2005. "Lo personal es político: el surgimiento del Feminismo Radical". En: Amorós y de Miguel (eds.), *Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la postmodernidad*. Madrid: Minerva.
- Poulain de la Barre, F. [1673] 1996. "Sobre la igualdad de los sexos", pp. 141-162 en *Figuras del Otro en la Ilustración francesa* editado por A. Puleo. Madrid: Escuela Libre.
- Romero Pérez, R. 2018. *Kate Millett. Género y política*. Madrid: Sequitur.
- Romero Pérez, R. 2019. "La crítica al androcentrismo en Simone de Beauvoir". *HomoNosapiens*, 8 de marzo, ([enlace](#)).
- Shteir, R. 2017. "A last interview with Kate Millett", *The New Yorker*, 13 September, ([enlace](#)).
- Toril, M. 1988. *Teoría literaria feminista*. Madrid: Cátedra.
- Valcárcel, A. 2018. "Presentación", pp.9-16 en *La mística de la feminidad* de B. Friedan. Madrid: Cátedra - Universitat de Valencia.
- Valcárcel, A. [2008] 2009. *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.
- Walby, S. 1990. *Theorizing patriarchy*. Cambridge: Basil Blackwell.